



## PARTE III

---

# EL JUICIO DE LA CRÍTICA

# ‘THE NEW YORK TIMES’

Texto / VINCENT CANBY

Si uno es lo que come, entonces uno de los escualos de *Tiburón* es una lata de cerveza, media caballa y una matrícula de Louisiana. Otro es una mujer joven y guapa, una bombona de oxígeno, un niño pequeño, un maestro *scout* y mucho más. Los demás personajes del filme no son ni de lejos tan completos.

*Tiburón* es la versión cinematográfica de la exitosa novela de Peter Benchley sobre un tiburón blanco devorador de hombres que aterroriza a una comunidad turística de la Costa Este, que ahora se parece mucho a Martha's Vineyard, escenario del rodaje. Es una película ruidosa y ajetreada que tiene menos en la cabeza de lo que podría tener cualquier niño en una playa. Ha sido hábilmente dirigida por Steven Spielberg (*Loca evasión*) para conseguir el máximo impacto y suspense a corto plazo, y los efectos especiales son tan buenos que incluso los tiburones mecánicos resultan tan convincentes como las personas.

*Tiburón* es, en el fondo, una película de ciencia ficción. Comienza según la vieja tradición con un inocente feliz y despreocupado que de repente es arrastrado por el monstruo enajenado, que en *Tiburón* procede de las profundidades del espacio interior, tanto del mar como de las pesadillas del hombre. A partir de entonces, el filme de Spielberg sigue la fórmula con fidelidad.

Sólo una persona de la comunidad (el jefe de policía) se da cuenta del verdadero horror de lo que ha ocurrido, mientras que los filisteos (el alcalde, los comerciantes y los turistas) desprecian sus advertencias. El monstruo ataca de nuevo. La comunidad se une para contratar a un excéntrico especialista (un pescador de escualos) que garantice su salvación.

Si piensa en *Tiburón* durante más de cuarenta y cinco segundos, reconocerá que es un disparate, pero es el tipo de disparate que puede ser muy divertido



si le gusta que le den sustos a intervalos irregulares. Es una medida de cómo funciona la película que ni una sola vez sentimos especial simpatía por ninguna de las víctimas del escualo, ni siquiera por la madre de una de ellas, una mujer que protagoniza una secuencia tan vergonzosamente lacrimógena que amenaza con malograr la cinta. Este tipo de ficción no inspira respuestas humanas. Todo lo contrario. Suspiramos aliviados después de cada ataque, satisfechos de saber que les ha pasado a ellos, no a nosotros.

En las mejores películas, los personajes se revelan en función de la acción. Y en películas como *Tiburón* están al servicio de la historia. Los personajes son como tramoyistas que mueven el atrezzo y dan información cuando es necesario, que es más o menos lo que hacen Roy Scheider (el jefe de policía), Robert Shaw (el cazador de tiburones) y Richard Dreyfuss (el oceanógrafo). Puede que no parezca gran cosa, pero pone a prueba a los buenos actores. Tienen que esforzarse mucho sólo para parecer vivos, y Scheider, Shaw y Dreyfuss salen airosos y seguros de sí mismos. No es culpa suya si se ven eclipsados por la mecánica de la ficción.